

Grace Chalmers

Malintzin transcription, :06 - :09

“¡Vamos niña! ¡No te quedes atrás!

El cambio de sociedad no debió de alterar la intensidad o la curiosidad de la niña con toda probabilidad la delataría como tlacotli metida, y por tanto, incómoda.

Por delante, se abría un mundo de extrema dureza. Aquella era una sociedad diferente a la suya, de costumbres distintas, que hablaban un idioma, el Maya, que desconocía, y ella era una esclava.

Había llegado a les trato social más bajo en un mundo ajeno al suyo. Para un noble Maya adquirir nuevos esclavos era algo habitual, y la llegada de Malintzin no debió llamar la atención. Era el tlacotli de un hombre importante de Potonchán, al que serviría como trabajadora y concubina. No tenía derechos, y aunque los Mayas trataban a sus esclavas con cierta humanidad. Su futuro parecía condenado, como de todas las mujeres esclavas, a una vida de sumisión, trabajo en una casa de un hombre.

Y así fue, durante los siguientes diez años, no sabemos nada de tiempo que pasó Malintzin como esclava Maya. Como el resto de sus compañeras asumiría sus obligaciones con resignación, pero Malintzin no era como las demás. Esclava o no, su curiosidad e inteligencia seguían más despiertas que nunca.

En su etapa Maya, Malintzin siguió aprendiendo todo lo que resultaba para ella. Empezando por el idioma. El dominio de los dos idiomas más importantes de aquellas tierras iba a cambiarle la vida, porque los mensajeros traían ya rumores de unos seres extraños, venidos de más allá del mar. Para unos, hombres. Para otros, dioses. Y para muchos de aquellos Mayas, demonios.

Malintzin translation

“Come on, girl! Don't fall behind!

The change in society should not have altered the intensity or the curiosity of the girl; with all probability they would give her away as *tlacotli*, and therefore, uncomfortable.

Ahead, an extremely tough world opened up. There was a society different from hers, with distinct traditions, speaking a language, Mayan, unknown to her, and she was a slave.

She had come to be treated lower in the foreign world than her own. For a noble Mayan to acquire new slaves was a habitual action, and the arrival of Malintzin shouldn't've called for attention. She was the *tlacotli* of an important Potochán man, and she would serve as a worker and concubine. She didn't have any rights, although the Mayans treated their slaves with a certain humanity. Her future seemed condemned, like all of the female slaves, a life of submission, working in a man's home.

As it was, during the following ten years, we don't know anything of the time that Malintzin spent as a slave. The rest of her companions assumed their obligations with resignation, but Malintzin was not like the others. Slave or not, her curiosity and intelligence continued to be more awake than ever.

During her period with the Mayans, Malintzin continued to learn everything that was turned to her. She started with the language. The mastery of the two most important languages of those lands was going to change her life, because the messengers brought rumors of strange beings, people who came from farther than the sea. For some, men. For others, gods. And for many of the Mayans, demons.

Malintzin transcription, 1:08 - 1:09

Todos los españoles de la nueva España se vieron involucrados en pleitos judiciales por sus propiedades. Los documentos notariales daban fe de los litigios, y eran el arma legal para los litigantes. Fue una época convulsa dónde Malintzin ni Jaramillo no quedaron excluidos, y litigaron por sus derechos.

Pero, como le sucedería la mayor parte de los registros notariales de esa década, los documentos que nos hablaban de estos pleitos y Malintzin se quemaron en un pavoroso incendio en el siglo 17. Una vez más, la falta de registros les dibujó la historia de esta mujer extraordinaria.

Dos años después de regresar de Las Hibueras, Malintzin sufriría lo que fue un gran dolor en su vida.

Malintzin translation

All of the Spaniards in the New Spain were involved in legal cases over their properties. Notary documents gave faith to the litigation, and they were the legal weapons for the litigants. It was a convulsed time period where neither Malintzin nor Jaramillo were excluded, and they went to court for their rights.

But, like what would happen to most of the notary records of that decade, the documents that told us of these lawsuits and Malintzin burned in a terrifying fire in the 17th century. Again, there is a lack of records drawing the history of this extraordinary woman.

Two years after returning to Las Hibueras, Malintzin would suffer what was a great pain in her life.